## CAPITVLO XII.

### *DE LA GRANDEZA DE LOS ETERNOS gozos del bienaventurado por vèr à Dios.*

LO principal de la bienaventurança consiste en la vista clara de Dios, que se comunica al justo por premio de sus buenas obras, en que recibe por galardon al mismo Dios, y su possession, como herencia, y riqueza suya, y de aqui resulta vn gozo inefable, que acompaña à esta vista. Y aunque este gozo es tan grande, que aun los bienaventurados no le podràn declarar, pero mi ignorancia explicarà algo dèl, para mover à desearle, y procurarle. La primera grandeza suya es, que este es vn dòn tan grande, que el Señor en esta vida aun no le concede à sus grandes amigos, aunque le sirvan con grande fidelidad. Moyses por ser tan santo, y hablar con mucha familiaridad con Dios, fiado en su amistad le hizo esta suplica: Señor, si he hallado gracia en vuestra presencia, os suplico me mostreis vuestro rostro. Y respondiòle Dios: *Videbis posteriora mea.* Solo te concedo que veas mis espaldas. Pues si Moyses era tan amigo de Dios, y conversaba familiarmente con su Magestad; como le niega el favor de vèr su rostro? El mismo Dios lo dixo Exod. 33. *Non poterit videre faciem meam; non enim videre faciem meam; non enim videbit me, & homo vivet*, y aqui la Glossa: *Talis visio non conceditur in hoc vita.* No puedes vèr mi rostro, porque este es beneficio, que no se concede en este mundo. Y San Juan dixo: *Deum nemo videbit unquam*, que ningun hombre puro jamás viò à Dios. Y S. Pablo ad Thimot. 6. dixo: *Quem nullus vidit hominum; sed nec videre potest.* Que ningun hombre puro le ha visto, ni le puede vèr, dize Santo Thomàs 1. p. q. 12. art. 11. *Si in Scripturis aliquis dicitur Deum vidisse id intelligitur in quantum formatæ sunt figuræ, vel sensibilis vel imaginariæ secundum aliquam similitudinem aliquid divinum representantes.* Que si en la Sagrada Escritura se dize, que alguno viò à Dios, no quiere dezir, que viò su essencia, sino algunas imagenes, que representaban alguna cosa Divina. Pues si à estos grandes amigos de Dios, y Profetas no les muestra su rostro, y essencia; ni este favor le concede en este mundo, sino en el Cielo, ò quan grande dòn es? Si para recibir este favor no ay en el hombre capacidad en este mundo hasta que yà en el Cielo este muy purificado, y aun esto no basta, sino que es necessario se le comunique el lumen gloriæ, que es vna virtud muy sobrenatural, y Divina, que habilita al hombre para conocer à Dios, quan grande bien serà este?

El Speculum Exempl. refiere de vn Religioso, que estando cercano à la muerte, fue arrebatado à vèr la gloria de los Santos, y buelto en sì todo pasmado, dezia: O què suavissima noche he tenido! Què suave, y sonora musica he oido, assistiendo á los Coros Celestiales! Con què concordancia, y delectacion tan grande cantaban! Las musicas del mundo, aunque muy suaves, causan tedio, fastidio, y cansancio; pero la del Cielo, q̃ he oido es tan celestial, que con ella no ay comparacion. O què alegres, y estupendas cosas he visto, oido, y sentido, que ha preparado Dios para los que le sirven! Sabed, q̃ mi alma fue esta noche llevada delante de Dios, y me hallè entre los Coros de los Angeles, y vi à la Reyna del Cielo con immensa claridad acompañada de las Santas Virgines. Vi à San Miguel con gran exercito de Angeles. O quan suave es el Señor à los que le gustan! O quanta es la abundancia de su suavidad! Què dilatada! Què permanente! O què llena està de todas las delicias, que en esta noche se ha dignado el Señor de comunicarme! O què dulçura tan gratissima, y deseable, y excelentissima! O quan singular, quan excelente, y inefable es! No puedo declarar la grandeza! O què dichosissimos son los que la gozan para siempre! Pues si este viendo estas cosas, assi estaba tan lleno de gozo, quanto mayor le recibiera, si viera á Dios cara á cara? Si vèr yo ir vna representacion de la gloria accidental, le comunicò tan gran alegria, què fuera si viera la gloria essencial, que consiste en la vista de Dios? Y si por vna noche que recibiò este favor fue tan excessivo su gozo: què serà gozarlo por toda la eternidad?

La segunda grandeza de vèr à Dios en la gloria, es el mayor, y sumo premio que Dios concede á los Justos en el Cielo. Y assi Dios dexò à Abrahan. Genes. 15. *Ego protector tuus, & merces tua magnanimis.* Yo soy tu protector, y tu premio serà grande demasiadamente. Y qual es esta? Yà lo dize Alapide: *Hic merces est æterna ego ipse qui sum Deus bonorum omnium oceanus, ero merces præmium, & beatitudo objectiva.* Este premio es eterno; es el mismo Dios, que es mar immenso de todos los bienes que quiere ser su premio, y bienaventurança objetiva. Pues si Dios es el premio, y es vn mar immenso de bienes, y no se puede hallar otro como èl, què mayor grandeza se hallarà como esta? Quando Moyses pidiò à Dios que le mostrasse su faz, y rostro, le respondiò: *Ego ostendam tibi omne bonum.* Exod. 33. Yo te mostrarè todo el bien. No dixo que le mostraria grandes riquezas, ni grandes honras, sino todo el bien, porque con solo su rostro, y en sola su vista se halla todo lo bueno; y toda la felicidad que se puede imaginar, y desear. Este Señor es la summa bondad; contiene en si todas las bondades, es omnipotente, sapientissimo, immenso, immutable, y todas sus propriedades, ò perfecciones son infinitas, y no ay quien pueda contradezir en algo à su voluntad. Y este es el premio que comunica á qualquier bienaventurado; donde se puede hallar mayor felicidad? Si en la vista de Dios se hallan todos los bienes juntos; como se podrà desear, ni apetecer otra cosa?



David Psalm. 72. exclama: *Quid mihi in Cœlo, & à te, quid volui super terram?* Què tengo yo què vèr en el Cielo, y en la tierra? Pues el mundo, no està lleno de gustos, de deleytes, bienes, y honras? Si; pero no le satisfacen. Pues sube al Cielo Profeta Santo; no ay en èl Sol, Luna, y Estrellas? Aun no llevan su coraçon. *Quid mihi est?* Pues sube mas alto, mira à los Angeles, Arcangeles, Cherubines, y Serafines. *Quid mihi est in Cœlo?* Aun no se facia su deseo, pues oye en el Cielo la suavissima musica de los Angeles, mirá à los objetos hermosissimos con que alli es muy recreadá la vista, los gustos dulçissimos para el gusto, la conversacion admirable con los Apostoles, con los Angeles, y soberanos espiritus, mira alli riquezas incomparables, la vida sin enfermedad, la alegria sin tristeza. *Quid mihi est in Cœlo?* Aun no queda satisfecho su deseo: si cada cosa de estas es tan admirable, que todos los bienes del mundo son nada en su comparacion; como todo esto no facia à David? Lyra dize: *Non enim est in Cœlo, nec in terra aliqua creatura quæ mihi sufficiat pro beatitudine mea, quæ consistit objective in solo Deo, qui est infinitæ bonitatis.* El hombre fue criado para Dios, este es su vltimo fin, y como en la tierra, ni en el Cielo no se halla criatura en quien se halle este vltimo fin, y bienaventurança, sino Dios, que es sumo bien, y infinito en todas perfecciones, por esso no le satisfacen los bienes de la tierra, ni del Cielo, si le falta la bienaventurança, que consiste en vèr á Dios. Què tengo yo de hazer (dize David) en los Cielos, y en la tierra, sino veo à Dios bondad infinita? Pues esto dixo San Agustin, in Psalm. 26. *Totum quod mihi vult dare Deus, auferat, & se mihi det.* Todo quanto me quiere dàr Dios, quitemelo, con tal que se me dè à sì mismo: Con tener yo à Dios, no tengo mas que desear, pues viendole en el Cielo se gozan todos los bienes, pues en èl se hallan todos en perfectissimo modo.

Ciceron, lib. de Senect. dize de sì: *O præclorum diem cum ad illa divinorum animorum concilium, cœtumque proficiscor! Verum etiam ad Catonem meum quo vir nemo melior natus est, nemo pietate præstantius.* O dichoso aquel dia en que saldrè de este mundo, para la congregacion de los Filosofos que yà han muerto! Dichoso este dia de mi muerte, pues en èl partirè à vèr al sabio Caton: el mayor, mas excelente, y mas sabio de todos los nacidos. Pues si este Gentil tan sabio, y eloquente, solo por vèr à Caton, à quien reputaba por bueno, y sabio, y à los otros sabios, que juzgaba estaban en los amenos campos Eliseos adonde èl esperaba ir, deseaba la muerte, y tenia por dichoso el dia que entrasse por sus puertas; quan dichoso tendrà el alma el dia que vea à Dios, bonissimo, y sapientissimo? Si Ciceron deseaba perder la vida, por vèr, y tratar à Caton muy sabio; què harà el alma viendo à Dios, cuya vista haze sapientissimos à todos los bienaventurados? Y què gozo tan grande el suyo, viendo que con sola su vista queda mas sabio que todos los sabios del mundo? Si San Matheo, cap. 3. refiere, que el que hallò vn tesoro precioso, recibiò tanto gozo, que al punto vendiò todos sus bienes por comprarle; què alegria tan admirable recibirà el alma viendo à Dios, y todos los tesoros de su Omnipotencia, y sabiduria? Y quanto mayor serà, viendo que no solo los mira, sino que los goza como proprios suyos? Como es possible explicar la grandeza de este gozo; pues alli se le comunican con esta vista, no solo todos los bienes de este mundo, sino otros mayores sin comparacion, y por toda la eternidad?

La 3. grandeza suya es, que al instante que vno vè el rostro de Dios, queda convertido en felicissimo, y bienaventurado. En este mundo aunque vno consiga quantos bienes ay en èl, no puede ser bienaventurado: Lo primero, porque no puede vno excluir todos los daños, y males, y trabajos que en èl suceden, pues nadie està libre de ellos, y no de todos se puede librar: Lo segundo, no se puede librar de muchas penalidades de parte del cuerpo: Lo tercero, de muchas ignorancias, y afectos desordenados, que ocasionan muchos daños corporales, y espirituales: Lo quarto, porque nunca se facia el apetito, y por mucho que vno consiga apetece mas, y mas; pero el justo assi que

que entra en el Cielo, y vè à Dios es bienaventurado; y assi Santo Thomàs 2. q. 5. art. 4. dize: *Visio autem divinæ essentiæ replet animam omnibus bonis eum contungat forti totius bonitatis vnde*, in Psalm. 16. *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* La vista de Dios, y de su divina essencia llena al alma de todos los bienes, porque se junta con la fuente de toda la bondad, y por esso dixo David: Todos mis deseos quedaràn saciados quando entrare en tu gloria; y Santo Thomàs, ibi, art. 3. dize: *Beatitudo cum sit perfectum bonum, omne malum excludit, & ome disiderium implet.* Que la bienaventurança por ser bien perfecta excluye à todo mal, y libra dèl, y pone en estado, que vno consiga todos sus deseos; porque como es la fuente de toda bondad, al punto que es visto destierra todo los males, y trabajos, y llena de todos los bienes. Què mayor felicidad que esta? Si supiera ciertamente, que assi que vno viesse aun hombre avia de ser libre de enfermedades, y todo genero de trabajos, y lleno de todos bienes, todos con gran solicitud, y trabajos no le procuraràn vèr, sin perdonar á penalidad alguna hasta verle? Y no se reputàran por felicissimos, y bienaventurados si lo conseguian? Pues si esto se halla con mayor perfeccion en Dios; quanto con mayor fervor lo debemos procurar? Y supuesto que esta felicidad con el ayuda de Dios la podemos conseguir, como estamos ociosos, y mano sobre mano, sin hazer caso de ella?

La quarta grandeza de vèr à Dios es, que en su divino rostro veràn à todas las criaturas, y todas sus perfecciones. En este mundo aunque veamos muchas cosas, solo se conoce lo exterior, y aparente, pero no se penetra lo interior; pero viendo à Dios, al instante el justo conoce à todas las criaturas, y penetra todas sus propriedades. San Agustin, tom. 9. de Triplici habit, dize: *In visione Dei trina scientia nascitur idest homo, qui cernit, & Deus, qui cernitur, & cæteri omnes omnia videbunt, & inteligent.* En la vista de Dios el alma recibe tres ciencias: La vna, en que se conoce à sì mismo: La segunda, en que conoce à Dios: La tercera, en que conoce perfectamente à todas las criaturas, como en vn espejo se conocen tres cosas. La primera, es el hombre que mira: La segunda, es el espejo: La tercera, todo lo que està presente, porque alli todo se representa: *Sic per speculum divina claritatis Deum vt est, videmus, & nos, & cæteros vera, & certa scientia cognoscemus. Tunc abdita creaturarum, & ipsius Inferni videndo Deum videbimus.* Assi por el espejo de la divina essencia verèmos à Dios como es en sì en quanto es possible à la criatura, y nosverèmos à nosotros, y à los hombres, y todo lo escondido de las criaturas, como son todas sus propriedades, y naturaleza, y aun al infierno, y à sus condenados, porque todas las cosas se nos representan en aquel divino espejo. Pues què gozo tan grande serà vèr à este divino espejo, y con cierta ciencia conocer en èl à todas las criaturas? Què alegria tan grande recibirà vno si de vna vez le mostrassen quantas cosas de gusto, y admiracion ha avido en el mundo? Si le subieran à vna torre, y desde alli registrasse con gran claridad, y distincion todas las siete maravillas del mundo, y todas las fiestas, regocijos, y alegrias que han tenido todos los hombres, no fuera vn pasmo vèr tantos gustos juntos? Y si cada cosa de estas ocasionarà grandes gozos; quanto mas le daràn todas estas cosas juntas? El mismo San Agustin, hic, dize: *Nihil comparandum delectationi, & gaudio, quod nascitur ex invisibilibus, & in corporeis, & ex sotietate Angelorum, & iustorum omnium, & ex certa scientia, & cognitione ipsius naturæ, & ex ipsius visione.* No ay cosa alguna en el mundo á que se pueda comparar la delectacion, y gozo que recibe el justo por la cierta ciencia, y conocimiento que recibe por la vista de Dios, y de las criaturas que conoce en èl. Y si à vno le concediessen que gozasse de los gustos referidos por espacio de mil años, seguros de vida, no se reputàra por dichossissimo? Pues quanto mas se debe reputar, pues en el Cielo gozarà otros mayores sin comparacion, y esto por toda la eternidad?

La quinta grandeza de vèr à Dios es, conocerle como es en sì, como dixo San Juan, cap. 3. *Videbimus eum sicuti est.* En este mundo con obscuridad, y semejanças imperfectas es muy poco lo que conocemos, respecto del sèr divino; pero el bienaventurado conoce à Dios clara, y intuitivamente, y à todas sus perfecciones; esto es, à la sabiduria infinita, la bondad, la omnipotencia, la inmensidad, misericordia, justicia, santidad, hermosura, providencia, eternidad, el Mysterio de la Santissima Trinidad, y todas las demàs perfecciones divinas, y todos los Mysterios de la humanidad del Salvador? O què felicissima se reputarà el alma conociendo à Dios, y à sus atributos con gran perfeccion! Si muchos en este mundo se juzgaban bienaventurados por ser muy sabios en el conocimiento de las criaturas; quanto mas sin comparacion serà el justo bienaventurado conociendo perfectamente, no solo à las criaturas, sino al Criador? Si



Si el hombre por sabio que sea, ignora muchas cosas rateras, y viles que tiene entre las manos, ni puede dàr razon de como el gusano de sus habas cria la seda; ni como la aveja fabrica los panales de la mil, ni entiende la providencia de la hormiga, ni otras innumerables cosas que vemos en las criaturas, y en el Cielo, no solo conocerà todas propriedades de las criaturas, sino tambien à Dios, y sus perfecciones, què felicidad tan grande serà esta?

San Pablo ad Rom. cap. 11. exclama: *O altitudò divitiorum sapientiæ, & scientiæ Dei quam incomprehensibilia sunt iuditio eius, & investigabiles viæ eius!* O alteza de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juizios, y quan investigables sus caminos! Pues si San Pablo se halla tan admirado, y no puede conocer la profundidad de la sabiduria, y ciencia divina, por què exceden à la ciencia humana, y Angelica, quan admirada se hallarà el alma en el Cielo, quando claramente vea à esta ciencia, y conozca que Dios con ella conoce à todas las cosas passadas, presentes, futuras, possibles, y à sì mismo como mar inmenso, y principio de todas ellas? Què serà quando vea que Dios à todas estas cosas perfectissimamente las comprehende? Què, viendo que las conoce à todas con gran certeza? Què, viendo que por esta sabiduria conoce todos los modos de producir todas las cosas, cada vna en su tiempo, y perfeccion? Y quanto mas viendo, que Dios por su sabiduria, y ciencia, como con vna luz maxima haze que se esparçan sus rayos, y luces à todos los Angeles, y á los bienaventurados, y que todos, y cada vno en particular vean, y conozcan perfectamente à Dios, à sus perfecciones, y à todas las criaturas? Y si tanto admirarà, y avrà que conocer en la ciencia divina, què serà en cada vna de las demàs perfecciones, pues son infinitas? Què lleno de admiracion, y jubilos se hallarà el bienaventurado à si que vea en Dios todo lo referido?

La Reyna Sabà, assi que conociò la gran sabiduria de Salomon dixo: Lo primero, que eran bienaventurados sus criados que assistian en su presencia. Pues si por assistir en la presencia de vn hombre tan sabio, afirmar que son bienaventurados, què dixera de los del Cielo, que con solo vèr à Dios, quedan felicissimos, y cada vno tan sabio, que excede à todos los sabios, y bienaventurados del mundo? Lo segundo dixo, que aunque eran grandes las maravillas que avia oìdo en su tierra de su sabiduria; pero que por experiencia avia hallado que era mayor de lo que publicaba la fama, y que no la avian referido la mitad: Pues el bienaventurado assi que vea à Dios, con quan mas justa razon dirà, que quanto le han dicho de Dios es nada, respecto de lo que experimenta? Lo tercero, viendo esta Reyna las grandes providencias, y sabiduria de Salomon, no solo quedò admirada, sino que creciò tanto la admiracion que desfalleciò, y quedò como fuera de sì, 3. Reg. cap. 10. *Non habebat vltra spiritum.* Pues si oir, y experimentar la sabiduria de vn hombre produxo en esta Reyna tan admirables efectos, què harà en el bienaventurado, experimentando, que assi que vè à Dios queda tan sabio, que todos los sabios del mundo saben nada en su comparacion? Y què admirado quedarà, viendo que todos los moradores del Cielo assi que vèn al Divino rostro quedan hechos bienaventurados, y sapientissimos? Y quanto pasmado proseguirà conociendo à las perfecciones divinas? Esto como es possible explicarse?

Y siendo este tan grande, y tan sumo bien; como el hombre no le procura, ni solicita, sino que vive muy olvidado dèl? San Agustin, ibi, dize: *Tanta est pulchritudo iustitiæ, tanta iucunditas lucis æternæ hoc est incommutabilis veritatis, & sapientiæ vt etiam si non liceret manere in ea quam vnius diei mora propter hoc solum innumerabiles anni huius vitæ pleni delitijs incircumfluentia corporalium bonorum rectè meritoque contemnerentur.* Tanta es la hermosura de la divina justicia; tanta es la alegria, y gozo de la luz eterna; esto es de la inmutable, y invariable divina verdad, y sabiduria, que si vno no huviesse de gozar de ella, sino solo por el espacio de vn dia, por esto solo debia menospreciar innumerables años llenos de todo genero de bienes, y felicidades; y con razon, porque es verdad el dicho de David, Psalm. 83. *Melior est dies vna in atrijs tuis super millia.* Que es mejor vn dia en los portales, ò patios de la casa del Señor, que no millares de años en los Palacios del mundo. Pues si vivir en tales portales es tan gustoso vn dia, què serà en la presencia del mismo Dios? Si viendo à este Divino rostro se gozan todos los bienes abundantissimamente, y en este mundo son falsos los bienes, y todos mezclados de miserias; como con gran diligencia no se procuran los verdaderos del Cielo? Y si dize San Agustin, que es tanto el gozo que resulta en el alma viendo aquella divina sabiduria, que por solo esso se avian de despreciar innumerables años llenos de delicias, tu que no llegas à ellos, sino à muy pocos, y esos no llenos de delicias, sino de tra-

trabajos, pesadumbres, y amarguras; por que no los desprecias para gozar de felicidades tan grandes, y que han de durar por toda la eternidad? Si puedes trocar cosas tan viles, y brevisimas por otras verdaderas, y muy preciosas, cuya duracion es para siempre, què locura es la tuya, que no escojas este trueque tan admirable, y tan provechoso para tu alma, y cuerpo?

El Belovacense de Beatit. dist. 2. dize: *S. Bernardus addit cui comparata omnis aliunde suavitas dolor est, omnis iucunditas mæror, omne dulce amarum, omne decorum fædum, omne quodcumque aliud quod delectare posset, molestum, cum Dei bonitas in infinitum excedat omnem aliam bonitatem.* San Bernardo dize, que viendo à Dios el alma goza de tantos bienes, que si à la suavidad que alli recibe se compara otra qualquier suavidad es dolor, y toda alegria es tristeza, todo lo dulce es amargo, todo lo hermoso es fealdad, todo lo que puede deleytar es molesto. Pues si son tan crecidos los deleytes que los hombres han recibido con la vista, oìdo, y olfato, que algunos han llegado à perder el juizio; y si el cumplimiento de algunos deseos ha sido de tan subido grado, que con la nueva de ellos han perdido la vida, no teniendo fuerças para sufrir gozo tan crecido, como se podrà dezir que esto es dolor, tristeza, amargura, y molestia, aun comparado con los gozos que el justo recibe viendo à Dios? El Santo lo dize, porque la bondad de Dios, y su suavidad excede in infinito à todas las bondades del mundo; y como el alma goza de Dios, por esso todos los gozos del mundo son pintados, son nada, tristeza, dolor, molestia, y amargura. Pues si de los sentidos corporales, tan viles, y comunes à los brutos, reciben los hombres tal vez deleytes tan grandes, que exceden à su capacidad, què deleyte recibirà el entendimiento, y voluntad ocupandose en el mas alto objeto que puede tener, y gozandose en la possession de tan Sumo Bien? Y què gozo serà tan crecido, y què alegria tan cumplida la que se amontonarà alli de tantos arroyos, y avenidas en aquel mar inmenso de la essencia de Dios, viendole como es en sì?

Este sumo bien se explica con la revelacion que refiere Blosio que tuvo Santa Brigida: Dixola el Salvador, si viesses la hermosura de las almas bienaventuradas, y de los Santos Angeles como son, se te rompiera el corazon por el sumo gozo que recibieras. Y si vèr al alma de vn bienaventurado, ò de vn Angel era bastante para sofocar con gran gozo al hombre, què alegria recibirà el hombre viendo el rostro de Dios infinitamente hermoso? Y como pudiera conseguir tan sumo bien, sino fuera elevado, y confortado sobrenaturalmente? Lipomano in Genes. cap. 15. dixo: *Beatæ divinitatis fruitio est incomparabilis & quoddam modo infinitum bonum seu infiniti boni securo, sempiternaque possessio.* La fruicion que se sigue de la vista de Dios es incomparable, es en cierto modo infinito bien, porque es la possession segura, y sempiterna del bien infinito. Pues si es possession segura, y eterna del bien infinito, quien podrà explicar el gozo que causara en el justo? Si este gozo es casi infinito, qual estarà el alma tan llena de sublime alegria?

San Agustin, tom. 9. ibi, queriendo explicar la grandeza del gozo de la vista de Dios, dize: *Cuius faciem si omnes carcere inferni conclusi viderent, nullam penam, nullum dolorem, nullamque tristitiam sentirent. Cuius præsentia si in inferno cum sanctis habitatoribus appareret, continuo infernus in amœnum converteretur paradisum.* Si todos los condenados en la carcel de el infierno vieran el rostro de Dios, ninguna pena, ni dolor, ni tristeza sentirian. Si este Divino rostro se descubriera, en el infierno en compañia de los bienaventurados, aquel lugar de tan horribles tormentos se convertiria al punto en vn ameno paraiso. Quan inmenso serà el gozo, que no solo à vno, sino à todos los condenados, hombres, y demonios les quitàra sus penas, y no las sintieran, solo viendo à Dios, porque à sus almas les arrebatarà la vista tan soberana hermosura! Si en el mundo no ay gozo que alivie, ò quite vn vehementissimo dolor, y los tormentos del infierno son mayores sin comparacion que todos los de este mundo, què gozos tan admirables seràn estos de solo vèr à Dios que quite todas las penas de los condenados? Si no ay gusto, por muy grande que sea, que quite el dolor à vno que se abrasa en el fuego, què gozo tan grande es este del Cielo, que echado sobre los condenados, haze que no sientan los fuegos, y los otros horribles tormentos del infierno? Sino se puede ponderar la eficacia de la virtud de vno, que con solo su vista convirtiera en aguas dulces à todas las salobres del mar, què eficacia tan estupenda tendrà el gozo de vèr à Dios, que si se manifestasse en el infierno le convirtiera en vn ameno paraiso? Y quan lleno de alegrias, y felicidades, recibiendo en su alma este gozo tan inmenso, y gozando dèl por toda la eternidad?



La sexta grandeza de la vista de Dios es, que los innumerables gozos que de ella recibe el bienaventurado, de todos ellos no causan fastidio, ni cansancio. Los bienes, y gozos del mundo apenas se consigen quando enfadan, producen fastidio, enfado, y deseo de dexarlos, y buscar otros. Dregelio, de Cœlo, lib. 1. cap. 16. *Nihil evitescit in Cœlo, nullum illet fastidium, nulla nausea. Post decies millies centiesmillena millia annorum tam nova, tam recens, tam grata erit voluptas cœli, quàm fuit primo temporis puncto. Delectationes indextera Dei usque in finem, in omne ævum, in infinita sæculorum sæcula.* En el Cielo nada de quanto se vè, ò goza se desprecia, alli no ay fastidio, no ay cosa que cause nausea. Despues de millares, y centenares de millares de años, tan nuevo, tan agradable, y reciente, estarà el gozo del bienaventurado, como en el primer instante que entrò en el Cielo. Y de este modo perseveran los gozos hasta la fin, por toda la eternidad, y por los siglos de los siglos. Y San Agustin, ibi, tom. 9. dize: *Cuius dilitiæ sine fastidio satiant, quæ eum à beatis inveniuntur, semper tamen desiderantur, & esuriem, & sitim sine pœna efficiunt, idest ardenti desiderio delectant. Cuius secreta mirabilia, videntibus eo semper nova sunt, & mira, & non plus cum incipiunt videre, parturnt stuporem cernentibus, quam post mille annos, & millies mille, & non minus mirantur ea, quam in primo die. Cuius cognitioni præterita, & futura, non præterita, & futura; sed præsentia sunt.* Las delicias, y felicidades del Cielo las gozan los justos sin fastido, ni tedio, y aunque siempre las desean, este deseo es sin pena; esto es, se deleytan en ellas con ardentissimo deseo, y todos sus secretos maravillosos siempre les son nuevos, y maravillosos, y si al principio empezaron à quedar admirados, esto mismo esperimentan despues de mil, y de millares de años, y lo mismo se admiran aora como en el primer dia; y aunque conocen las cosas passadas, y futuras, no las miran como tales, sino como presentes. Pues si estos gozos al principio fueron admirables, y se prosiguen sin fastidio alguno del mismo modo, ò quan inmensos seràn? Y quanto mayores seràn viendo que han de durar por toda la eternidad?

Pues si apeteces gustos, y gozos, como no buscas estos, que son verdaderos? Si con tanta ansia procuras los del mundo, que apenas se gozan, quando luego causan enfado, y fastidio, por què no solicitas los del Cielo, donde no ay fastidio, y siempre son nuevos? Y si estos del mundo apenas se gozan quando se acaban; por què no asseguras los que duran para siempre? S. Agustin, ibi, dize: *Incomparabiliter totius mundi regnum si æternum esset, præcelliit societas Angelorum, & Sanctorum, & præsenti ipsius ad esse visioni.* Los gozos, y bienes que el justo recibe viendo à Dios, à los Angeles, y Santos, son mayores sin comparacion, que los que recibiera vno, que consiguiesse el Reyno de todo el mundo; aunque fuesse eterno. Pues si los gozos del Cielo referidos son mayores incomparablemente, y tu apeteces los mayores, como no procuras estos? Has llegado à alcançar todos los bienes que puede dàr vn Reyno eterno? No. Ni aun has conseguido los de vn Reyno brevisimo, y todos quantos gozas son nada en comparacion de los que puede tener vn Rey. Pues como no desprecias todo esto, que es nada, para alcançar los incomparablemente mayores? Dregelio, ibi, dixo: *Sciamus omnem creaturum rerum dulcedinem ad Creatorem collatam merum esse absinthium, & omnem rerum conditarum pulchritudinem ad Conditorem comparatam, meram esse deformitatem ac nullem merissimam. Nec vero quidquam extra cœlum tam millæ voluptatis est quin demum infel de generet velut generosum vinum in acetum.* Sabed que todas las dulçuras, ò gozos que pueden dàr todas las criaturas comparadas con las que Dios comunica à los justos en el Cielo, son como vna pura amargura, y todas las hermosuras de todas las criaturas juntas, comparadas con la de Dios, son vna verdadera fealdad, y deformidad, y como vna noche obscurissima, y todos quantos deleytes ay en el mundo son como hieles, comparados con los del Cielo. Pues si siempre apeteces las cosas mejores, y los mayores gozos, como no procuras los que goza el justo viendo à Dios, pues son tan soberanos? Si aqui huyes de toda fealdad, y amargura, como no desprecias las cosas del mundo, en quien se halla esta fealdad, y amargura, y buscas lo celestial, en que todo es dulçura, y hermosura? Y quan innumerables seràn los gozos de quien gozò tan admirables bienes, y por toda la eternidad?

La septima grandeza de la vista de Dios la declara lo mucho que los demonios conjurados han declarado, que padecieron

ran por vèr à Dios, pues refiere Herodoto, que vn Religioso muy docto conjurando aun endemoniado, preguntò al demonio, què harias, ò padecerias por vèr à Dios? Y respondiò: *Si ego solus omnium sceleratorum pœnis ac supplitijs par essem, non eas detractarem vsque ad supremi ac diuij diem perferre, modo liceret reuerti Deum.* Yo, dixo el demonio, solo padeciera todas las penas, y tormentos de todos los demonios, y todas las sufriera hasta el dia del juizio, con tal, que yo despues viesse à Dios. Y el Religioso le preguntò mas: Què tan hermoso es Dios? A què se podrà comparar su hermosura? Y respondiò el demonio: Si juntasses la hermosura de todas las flores, de todos los metales, de todas las piedras preciosas, de las Estrellas, de los animales, de los hombres, y de todas las hermosuras, y à todas las juntasses en vna, yà se conoce, de quanto precio, y estimacion seria, y quanta seria la tal hermosura. Pues *Certo scias hæc vnam omnium creaturarum venustatem cum diuina pulchritudine minus conferri posse, quam densissimas tenebras cum claro die.* Sabe de cierto, que esta sola hermosura, que tuviesse las hermosuras de todas las criaturas juntas, si se comparasse con la hermosura de Dios, fuera suma fealdad, y mucho mas que vnas densissimas tinieblas comparadas con la luz del medio dia. El Speculum Exempl. refiere, que preguntado vn demonio, què diera por recuperar la Gloria? Y respondiò: Si desde la tierra hasta las nubes huviesse vna columna muy fixa, y llena de abrojos de yerro, de cuchillos muy afilados, y de nabaxas, y yo vestido de cuerpo humano de dia, y de noche continuamente sin cessar fuesse atormentado en ella hasta el dia del juizio, no reusaria estos tormentos, con tal, que bolviesse à la gracia, y gloria que perdi. Y es de advertir, que el demonio nunca viò à Dios, estuvo en el Cielo como viador, pero no le viò. Pues si solo por bolver al estado que perdiò, siendo assi, que en èl no viò à Dios, ofrece padecer tantos tormentos, què ofreciera por vèr à Dios cara à cara, en que consiste la bienaventurança? Y si los tormentos de cada condenado son horrendos, y este se ofrecia à padecerlos hasta el dia del juizio, ò què espantosas serian sus penas! Y si en la columna queria sufrir tan horrendas penas, y ser tan cruelmente atormentado hasta el dia del juizio; como se podrian sufrir tan estupendos tormentos? Y si los demonios se ofrecen à padecer tanto por vèr à Dios; como tu nada quieres sufrir por esta felicidad? Se te pide, que por esto padezcas todos los tormentos de los demonios, ò que estès en la columna, donde te despedacen las nabaxas continuamente? Se te pide, que sufras estos tormentos hasta el dia del juizio? Lo que se te pide es, que venças los vicios, y exercites las virtudes. Pues què escusa puede aver para no executar esto? Como eres tan dilicado, que repugnas cosas tan faciles? Si los demonios reputaràn por gran favor comprar el Cielo à costa de los tormentos referidos, como eres tan perezoso para tan gran bien? Como no te confundes, y alientas à muchas obras buenas, con el exemplo de lo que los demonios se ofrecen à padecer por vèr à Dios?

Pero aun te confunde lo que hizieron algunos Gentiles por vèr à otros sabios. Lactancio refiere de muchos Filosofos, que aviendo leìdo la disputa de Socrates, sobre la inmortalidad del alma, les pareciò poco dàr la vida por ir à gozar de la libertad del alma, sin las cargas del cuerpo, y por conseguirlo, ellos proprios se quitaban la vida, y vno de estos fue Caton, que se despedazò por gozar la tal inmortalidad. Y si estos Gentiles se quitaban la vida à costa de tormentos, solo por gozar de la inmortalidad del alma; què hizieran si huvieran conocido à Dios, y sabido que en saliendo de este mundo le avian de vèr, y con su vista gozar de todas la felicidades del Cielo? O què confusion para los Christianos! Es possible que estos Gentiles se quiten la vida, solo por juzgar que con esso sus almas serian inmortales, y que nosotros nada obremos por ir à vèr, y gozar de Dios, en quien se hallan todos los bienes juntos, y què nos los ofrece por toda la eternidad?

## CAPITVLO XIII.

### *DE LOS GOZOS ETERNOS del bienaventurado por los dotes del cuerpo.*

COmo el alma ha llegado à vn estado tan felicissimo, assi segun este estado el cuerpo goza de grande felicidad; y como ayudò al alma al exercicio de las buenas obras, tambien alli recibe premios excessivos, y dotes correspondientes à estado tan soberano. Y assi los cuerpos de los bienaventurados tendràn propriedades admirables, que les harán muy hermosos, muy agiles, muy resplandecientes, immortales, como si fuessen espiritus, y impassibles, obrando Dios grandes milagros en la carne flaca por la redundancia de la gloria del alma, recibiendo en el cuerpo quatro admirables dotes. El primer dote, es la claridad que tendrà cada bienaventurado: esta serà vna admirable luz, que à cada cuerpo se comunicarà tan admirable, que el Salvador dixo por San Matheo cap. 13. que en el Cielo resplandeceràn como el Sol: *Fulgebunt iusti sicut Sol.* Esto es; como resplandecerà el Sol entonces despues de la renovacion de el mundo, quando su luz, y hermosura serà siete vezes doblada, como dize Isaias cap. 30. Y assi lo entiende San Anselmo, y el Belovacense tom. 3. de beat. que dize: *Claritas ergo corporum beatorum excedit in septuplum modernam solis claritatem, quia fulgebunt sicut sol post iudicium recepta immensa pulchritudinis claritate.* La claridad de los cuerpos de los bienaventurados siete vezes excederà à la de este Sol, porque entonces resplandeceràn como el Sol despues del juizio, que tendrà siete vezes mas luz que el presente, y su claridad serà como immensa. Y si aora vno resplandeciera como el Sol, què gozo tan grande tuviera? No parece le cupiera en el corazon. Pues quanto mayor le recibirà el bienaventurado, resplandeciendo como siete soles con gran claridad, y hermosura? Y si esta claridad revosa en el cuerpo por la gran gloria de el alma, quan grande serà esta, y su gozo? Castrovero explicando el lugar referido de Isaias hic, dize: *Corpus vnius beati posset illuminare septem orbes, sicut iste sol illuminat mundum.* Si el justo ha de resplandecer siete vezes mas que el Sol, cada cuerpo de los bienaventurados podrà entonces alumbrar à siete Orbes, como aora este Sol alumbra à este mundo. Pues si tan hermoso, y resplandeciente estarà el cuerpo, què serà el alma? Y què gozos de verse tan llena de luzes, y resplandores?

Esta claridad es tan grande, que no la pueden sufrir los ojos de los hombres mortales. Los hijos de Israel, quando Moyses baxò del Monte con las tablas de la ley, se puso vn velo sobre su rostro para hablar con el Pueblo. Pues por què no descubre su rostro? San Pablo 2. ad Corinth. cap. 3. dize: *Non possent filij Israel intendere in faciem Moysi propter gloriam vultus eius*, que saliendo Moyses de la oracion, sacò en su rostro tales rayos, y resplandores, que no le podian mirar, y todos temieron mucho. Pues si en este mundo por estàr con Dios en la oracion Moyses recibiò tan grandes resplandores, què serà quando el alma este con Dios en la gloria, y se halle glorificada? Vna como señal de la grandeza de esta claridad nos mostrò el Salvador, quando en su transfiguracion apareciò resplandeciente como el Sol. Matth. 17. Y viendo esta claridad los Apostoles, ninguno la pudo sufrir, y cayeron en tierra como pasmados, y fuera de si, pues Pedro despues hablando no sabia lo que dezia. Pues si este efecto obrò en los Apostoles la claridad del Cuerpo glorioso del Salvador; quanto mas obrarà si se mostrara como los justos despues del juizio con resplandores siete vezes como el Sol? Y quan inefable, estimable, y excogitable serà esta claridad immensa, que se comunicarà à los cuerpos bienaventurados? Y si tan grande es la claridad en los cuerpos, quàn incomparable serà en sus almas? Y què gozo tendrà el bienaventurado, viendo que su cuerpo vil, despreciado, tenebroso, y miserable es sublimado à claridades, y resplandores tan admirables? Y quanto mas conociendo que esta felicidad le ha de durar por toda la eternidad?

Esta claridad Dios en este mundo ha comunicado à algunos siervos en grado imperfecto, para que conozcan la admirable de el Cielo, y la apetezcan. Cantimprato lib. 2. cap. 24. refiere, que vna Religiosa era tan continua en la contemplacion de las cosas celestiales, que Dios hizo, que su rostro resplandeciessen como vna llama muy hermosa, en tanto grado, que otra viendo tales resplandores quedò espantada, y como muerta. Y de vn varon llamado Adan refiere, que viò el Rostro del Salvador, que se le apareciò, y le comunicò tales resplandores, que quedò como espejo lleno de maravillosas luzes. Refiere el Obispo Lanuza Hom. 11. que deseando vn Religioso convertir à San Romualdo, que siendo ilustrissimo, y hijo del Duque de Ravena andaba divertido en las cosas de el mundo, para reducirle, le llevò à la Iglesia de San Apolinar, que el Santo se le manifestaria, si le prometia hazerse Religioso. Estando los dos haziendo oracion à media noche, vieron que del sepulcro saliò S. Apolinar vestido de pontifical resplan-

de ciente, y con claridad tan immensa, que el Sol pareceria tinieblas en su presencia, y con vn incensario incensò los altares, y se bolviò à su sepulcro. Fue tal la vista q̃ le parecia despues à Romualdo, que todo el mundo estaba en tinieblas, y q̃ el Sol era vna triste, y obscura candelilla, y hizo en èl tal mutacion, que quanto miraba despues le pareciò estiercol, y barro, y dexò el mundo; y haziendose Religioso, viviò con tal perfeccion, que fue excelente Santo. San Bernardo prosigue fue afecto à San Agustin, y deseaba saber algo de su gloria, y vna noche estando arrobado en oracion, se le representò vna imagen del Santo Doctor, por cuya boca salia vn rio de cristal tan resplandeciente, y claro, que resplandecia mil vezes mas que el Sol, con que se mostraba la tierra tan lucida, que con sola la vista de aquella luz no avia mas que desear. Y es de advertir, que San Apolinar, y S. Agustin eran muertos, y alli no se apareciò su cuerpo, sino vna imagen, que aun no tenia toda la claridad que se comunicarà à los cuerpos despues de la resurreccion. Pues quanto mayor serà la claridad que tendràn los cuerpos despues que à ellos se ayan vnido sus almas? Si vna vislumbre de la tal claridad pareciò tan admirable, què serà la del cuerpo yà glorioso? Y què gozos tan grandes los suyos, y mas sabiendo, que para siempre les ha de durar la felicidad de esta tan admirable claridad?

Y sabiendo esta verdad, como no desprecias todos los vicios por conseguir tan grande felicidad? Si Romualdo siendo tan nobilissimo, y tan acostumbrado à las conveniencias, y delicias del mundo, viendo la gran claridad, y resplandores con que se le representò San Apolinar, lo dexò todo, despreciò el mundo, y abrazò vna vida austera, y penitente, por què tu no escogeràs vna vida apartada de todo vicio, y regulada segun la verdadera, y solida virtud? Si Romualdo quebrantò grandes cadenas de dificultades, por què tu no romperàs vnas leves, que te tienen preso? San Pedro, viendo al Salvador transfigurado, y la gran claridad de su cuerpo despreciò todo lo mundano, y dixo: *Domine bonum est nos hic esse.* Señor, bueno es que nos quedemos aqui: Hagamos tres Tabernaculos, ò moradas. Pues si vn pequeño resquicio de vn solo rayo de su gloria le bastò à Pedro para quererse quedar alli perpetuamente, què hiziera si viera toda su gloria? Si por vèr algo de la claridad del cuerpo glorioso del Salvador se olvida de todo lo mundano, y queda como absorto, y fuera de si, què hiziera si viera la gloria toda de los quatro dotes gloriosos? Y què si viera la de todos los bienaventurados? Y si esto dixo por vna vez que viò esta gloria, que dixera si conociera avia de durar por toda la eternidad? Y con quanta mas razon, si esta gloria la experimentàra en su cuerpo?

El segundo dote del cuerpo del bienaventurado es la impossibilidad; por ser tan grande la gloria del alma, al cuerpo le buelve impassible. Esto es; no solo glorioso, sino libre de todo mal, y de todas las penas, y trabajos de esta miserable vida. Este dòn quita el cansancio, el frio del Invierno, destierra el calor del Verano à las enfermedades, y todo quanto puede dar pena, pone al cuerpo tan bien dispuesto, que no tendrà dolor, ni temor, ni pena, ni calentura, ni avrà cosa que le pueda dañar, de tal modo, que aunque al cuerpo de vn bienaventurado le diessen muchissimas estocadas, y disparassen contra el grandes tiros de artilleria, aunque le diessen todas las balas, y aunque fuesse puesto en las llamas del infierno, no le dañarian cosa, ni aun podrian. Como el rayo del Sol no se puede cortar con la espada, ni se ahoga en el agua, ni se quema en el fuego, ni se ensucia en los lodazales, ni se deshaze aunque le tiren muchas balas, assi quedarà el cuerpo glorioso, sin que aya cosa que le pueda herir, dañar, ni ensuciar. Si vn ligero rocio, que embiò Dios por medio de vn Angel sobre los cuerpos de aquellos mancebos en Babilonia, Daniel cap. 3. los templò de suerte, que ni poco, ni mucho, ni en vn minimo cabello de ellos pudo prender la llama del fuego, adonde fueron echados, con ser tan horrendo, de sarmientos, pez; y resina, que subia 49. codos en dos en alto, quanto mas librarà el perfecto rocio de la gloria del alma, que se deriba al cuerpo? O quan grande felicidad es, que à los cuerpos dichosos el fuego no les pueda quemar, ni el hierro herir, ni el frio, ni el calor molestar, ni la hambre, ò sed afligir, ni la enfermedad congoxar, ni otra cosa alguna entristecer, disgustar, ni molestar! Què gozo recibirà alli el justo, viendose siempre con perfecta salud? Què alegria, viendo que nunca puede informar, y que no puede aver cosa que le pueda quitar la salud? Y què contento, viendo que para siempre no avrà cosa, que le pueda dañar, ni molestar?

Pues si este es tan grande; como no le procuras? Si en este mundo se pudiera conseguir vn estado libre de enfermedades, de trabajos, y pesadumbres, hizieran los hombres grandes diligencias por conseguirle, no reparàran en dineros, ni en trabajos hasta al-



alcançarle. Pues si este estado, y mucho mas perfecto, sin comparacion le concede Dios en el Cielo, à quien aqui le sirve con fidelidad; como no le sirves con cuidado, para que tu premio sea esta felicidad? Si padecieras mucho por conseguir el estado referido, y estarias contentissimo si te durasse cien años; quanto mas debias hazer, y padecer por alcançar este dote de la impassibilidad, pues ha de durar por toda la eternidad? Como no te animas à padecer en este mundo por el breve tiempo de esta vida, sufriendo por Dios todos los generos de males, para que despues merezcas verte libre de todos por toda la eternidad? Y si con gran cuidado aplicas remedios, no solo para librarte de las dolencias graves, y mortales, sino de las leves, porque deseas la perfecta salud del cuerpo; como no hazes la misma diligencia para curarte, no solo de los pecados graves, sino de los leves, para que tu cuerpo, y alma consigan la perfecta salud, que dura para siempre? Si es muy grande la propension de los hombres, por conservar la salud, y por su medio la vida, y no ay cosa que mas teman, sino perderla, y aqui no lo pueden conseguir, siendo assi, que tanto lo desean, y se lo concede Dios en la otra vida con suma felicidad, y colmo de bienes eternos; como son tan crueles para consigo, que no procuran alcançar este dòn, pudiendo con tanta facilidad? Si desde que tienen conocimiento hazen grandes diligencias por conservar la salud, por quanto juzgan que en esso consiste su natural felicidad; pues por què no haràn otras tantas para perpetuarla en el Cielo? Si la vida temporal aunque mas la alarguen, ha de acabarse presto, y por ella hazen tan vivas, y apretadas diligencias; como de la salud, y vida eterna viven tan olvidados, como sino la huviera, ò no la pudieran alcançar?

El tercer dote del bienaventurado, es la agilidad; esta serà vna qualidad de tan grande ligereza, que no solo sentirà el alma el peso del cuerpo, sino que le moverà con gran gusto, y ligereza, sin que sienta pesadumbre. Con este dòn estarà muy agil, prompto, y poderoso para el vso de todos sus miembros, pies, y manos, y de todo su cuerpo, sin que aya peso que retarde su ligereza, ni estorve à su agilidad. Serà grande su ligereza en moverse de vn lugar à otro. No ay ciervos por mucho que corran, ni aves que buelen con gran ligereza, que les iguale en la velocidad, y este movimiento es con gran severidad, y sossiego, como si se estuviessen quietos en su lugar; el viento por ligero que sea, ni la saeta rompe con tanto impetu al ayre, como vn cuerpo glorioso quando se quisiere mover de vn lugar à otro, y esto sin mover pies, ni brazos, y sin cansarse, ni fatigarse se puede mover en vn punto, desde aqui à Roma, ò desde el Cielo à la tierra, y esto con suma velocidad. Esto lo denotò Isaias, cap. 40. diziendo: *Mutabunt fortitudinem assument pennas sicut aquilæ, current, & non laborabunt ambulabunt, & non deficient.* Mudaràn la fortaleza, tomaràn alas como de Aguila, y bolaràn con ellas, sin trabajar, ni cansarse. Compara su movimiento al de las Aguilas, porque buelan con mucha velocidad. San Bernardino, tom. 2. serm. 46. dixo: *Corpus gloriosum quasi radius solis movebitur propter temporis brevitatem.* El cuerpo glorioso se moverà con tanta brevedad como el rayo del Sol: el rayo del Sol, que es visto en el Oriente, passa en vn momento por gran multitud de leguas, y llega à alumbrar al Occidente. Los ojos assi que los abre vno, y mira arriba, al punto ve al Cielo aunque està distante muchos millares de leguas. San Pablo, 1. Chor. 15. dize: *Omnes resurgemus in momento in ictu oculi.* Què todos resucitaremos en vn momento en vn abrir de ojos; y esto procede por el dòn de la agilidad. Y San Bernardino, ibi, dize: *Sicut dicit S. Agustinus, ubi volet spiritus, protinus eris corpus.* Que el bienaventurado podrà moverse de vna parte à otra, con quanta velocidad quisiere, mayor, ò menor sin limite alguno, porque no aviendo cosa que le resista, podrà moverse con la velocidad que gustare.

Y quanto se debe estimar esta felicidad! Aora, si vno quiere hazer vn camino, y si hasta Roma à otro Pueblo muy distante, le cuesta muchos dias de gran trabajo, y mucha penalidad. Pues quanta felicidad serà poder hazer mayores viages en vn instante, y sin cansancio alguno? Si vno tiene vn cavallo que anda quarenta leguas al dia, le estima en tanto, que no ay precio para èl, y esto acabado el viage llega vno molido. Pues quanto mas es sin comparacion, sin cansarse, ni fatigarse, poder moverse desde el Cielo à la tierra, y adonde vno quisiere? Si vno pudiesse bolar, y moverse con la velocidad del ave mas boladora, y de este modo ir adonde quisiesse, fuera muy estimado, y alabado. Gracia muy singular fuera la de vno, que sin fatigarse en vn dia pudiesse andar y vèr à todos los Reynos del mundo, y quanto en ellos avia. Pues si todo esto con mayor excelencia se halla en los bienaventurados por el dote de la agilidad; quanto se debe esto estimar? Si de San Antonio de Pa-

Padua se refiere, que viviendo sin hazer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar à su padre condenado à muerte, què agilidad tan soberana serà la de los cuerpos gloriosos con este dote? Y què gozo tendrà el bienaventurado viendose tan agil, que pueda sin dificultad alguna, con quanta prestezа quisiere dàr buelta, no solo al Cielo Impireo, y à todas sus partes, sino à todo el vniverso? Què alegria serà la suya tan grande, viendo que sin perder de vista à Dios baxè por cada vno de los Cielos con gran admiracion de su hermosura, y que registre à todas las Estrellas vna por vna, dando gracias al Criador por tantas, y tan hermosas criaturas con tan singulares propriedades como alli criò?

Pues para conseguir esta felicidad; como aora no te dispones? Si deseas esta agilidad tan grande; como aora no procuras otra agilidad, que te ayudarà para esso, como es levantar à subir al Cielo con tus palabras, obras, y pensamientos? San Pablo, ad Colos. cap. 3. dize: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt, quærite, quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.* Si aveis resucitado con Christo, buscad las cosas Celestiales, no las terrenas, como si dixesse: Si aveis resucitado, tratad con todo cuidado de subir al Cielo con continuos pensamientos, meditaciones, y afectos. Si el Cielo, y la Gloria es vuestro fin, y para esso sois criados; como todos vuestros pensamientos, afectos, y deseos, no suben continuamente à lo Celestial? Si teneis verdadera Fè de los bienes Celestiales, y esperança de conseguirlo; como no los procurais? Como no executais los medios para conseguirlos? Si los pensamientos, afectos, y deseos son tan veloces, y agiles, que en vn momento con ellos podeis subir al Cielo; como alli no es continua vuestra conversacion, pues esperais que sea vuestra morada eterna? Como no aborreceis todos los impedimentos terrenos, que os estorvan esta subida à lo Celestial? Como al corazon no le fixais en lo que siempre permanece? Si os estàn esperando los Santos, y alli ay sillas preparadas; como no las procurais, viviendo como animales, que no esperan otra vida?

El quarto dote concedido al cuerpo glorio, es el de la sutileza, que es vn dòn sobrenatural, con el qual el cuerpo del bienaventurado al modo del espiritu podrà penetrarse con qualquiera otro cuerpo, y passar por el lugar donde èl estuviere sin que le impida el passo, ni le estorve como si alli no estuviesse. Mucho sienten los hombres no poder executar muchas cosas que desean, porque otros cuerpos les hazen resistencia negandoles el passo, ò la entrada, ò salida al lugar que desean. Quisieran los hombres reconocer en las entrañas de la tierra las venas del oro, y plata donde ella las esconde; pero estorva el vn cuerpo al otro, el de la tierra al del hombre, no puede passar por el vno el otro, y si porfiasse el hombre, no lo puede conseguir. Quisieran librarse de las prisiones en que à veces se hallan, salir de la carcel, ò entrar en la casa que està cerrada. Quisieran en lo profundo del mar escudriñar las riquezas que se ha tragado; pero en todo halla resistencia, y el hombre por esto no puede cumplir sus deseos; pero à todos estos estorvos vence el dòn de la sutilidad, dà libre passo aun cuerpo por otro, aunque sea muy gruesso, y durissimo, y serà tan grande esta virtud, que el bienaventurado podrà penetrar vna peña, vna pared, vn monte, toda la tierra con mas facilidad, que entra el Sol por vna vidriera, y esto sin trabajo, ni cansancio. Assi saliò el Salvador resucitado del sepulcro, quedandose cerrado. Y què gozo tan grande tendrà el bienaventurado, viendo que por este dote puede ir adonde quisiere, sin que nadie se lo pueda estorvar, ni resistir? Y quanto mayor serà este gozo, viendo que nadie le puede quitar esta virtud, y que le ha de durar por toda la eternidad?

## CAPITVLO XIV.

### *DE LA ADMIRABLE GLORIA DE LOS cinco sentidos del cuerpo, y en particular por el de la vista.*

ADemàs de comunicar Dios à los cuerpos de los bienaventurados los quatro dotes, tambien darà gloria accidental à todos sus sentidos, dandoles, no solo la entereza, y perfeccion que en el mundo podian gozar, sino mejorada sin comparacion. Los sentidos no estaràn alli ociosos, sino gloriandose cada vno en sus obras, y objetos, que no desdizen de la pureza de aquel feliz estado. El principal es la vista, que recibirà admirables gozos con cada vno de sus objetos: Lo primero, viendose assi el bienaventurado tan sumamente hermoso, y resplandeciente, porque cada vno mirarà à su cuerpo reformado, y parecido en la claridad al cuerpo del Salvador, como dize San Pablo, ad Philip. cap. 3. Pues si su hermosura, y claridad ha de ser semejante à la de Christo, ò quan grande serà! Y el mismo Señor por San Matheo dixo, que los justos resplandeceràn como el Sol en el Cielo, esta hermosura, y claridad la compara al Sol, porque este Planeta es el mas luciente, y hermoso, para que conozcamos algo de la gran hermosura de los cuerpos gloriosos. San Agustin in Inchirid. cap. 87. dize, que los justos resucitaràn sin defectos, ni deformidades, ni fealdades: *Resurgent sanctorum corpora sine ulla deformitate, sine ulla corruptione.* Pues quien en este mundo tiene fealdad, deformidades, y defectos en su cuerpo, quanto gozo recibirà viendose libre de todos ellos, y adornado de gran hermosura? Grande fue la hermosura de Judic, pues dize el sagrado texto, Judic 10. *Considerabant faciem eius, & erat in oculis eorum stupor quoniam pulchritudinem eius mirabuntur nimis.* Que consideraban el rostro de Judic, y quedaban espantados, y como sin sentido, viendo su hermosura que grandemente les admiraba. Y quanto gozo recibieras si en este mundo fuesse tan grande tu hermosura, que fuesse semejante à la de Judic, què grandemente admirarà à todos? Y quanto mayor gozo serà el del justo en el Cielo, pues su hermosura serà mucho mayor sin comparacion? Y què alegria tan grande conociendo, y viendo en si tan suma hermosura? Si el bien quando es proprio deleyta mucho mas que quando es ageno, y los Asyrios se admiraron tanto de la hermosura agena de Judic, que se ofrecian à pelear, y à peligro de perder la vida por la possession de otras mugeres semejante à ella, quanto mas deleytarà al bienaventurado estàr mirando perpetuamente la admirable hermosura de su proprio cuerpo?

Es tan grande la hermosura del cuerpo del bienaventurado, que dize Dregelio, ibi, cap. 1. *In cœlo omnes formissimi.* En el Cielo todos los cuerpos no solo seràn hermosos, sino hermosissimos, el mas infimo serà hermosissimo; y añade: Concedeme que Dios en este mundo criasse à vn hombre hermosissimo, y despues de aver visto su gran hermosura, digo que Dios puede criar otro que sea diez vezes mas hermoso, y aùn cien vezes mas, y aun mil vezes mas hermoso, y de este modo se puede ir aumentado la hermosura hasta in infinito. Y añade: *In cœlo beatorum hominum forma erit tam intensa, ut sicut capularis tussiens anus ad Helenam, sic Helenæ omnes ad Beatorum infimum conferri nenti quam possint. Vestra omnis elegantia sordet cum formas cœlitum contemplamur.* En el Cielo la hermosura de los bienaventurados serà tan intensa, que como vna muger vieja, y cercana à la muerte fuera muy fea en comparacion de Elena, que fue la mas hermosa que nos proponen los Gentiles, assi todas las mugeres hermosissimas como Elena no se pueden comparar con la hermosura del mas infimo bienaventurado. Todas las hermosuras del mundo son fealdad en comparacion de las del cuerpo de los bienaventurados. Pues si todas las hermosuras del mundo son fealdad, y no se pueden comparar à la que tendrà el mas minimo bienaventurado, quan grande, y admirable serà? Y si vno recibe grande gozo mirando vna gran hermosura, y no parece puede dexar de mirarla, por el singular contento que le dà su vista, quanto mayor serà el del justo viendo à su proprio cuerpo con tan admirable hermosura? Como es possible declarar el alegria que recibirà cada vno de los justos quando vea sus pies, sus manos, su cabeza, ojos, y todo su cuerpo con tan admirable hermosura, y despidiendo lucidissimos resplandores, y alumbrar mas que el Sol? Y si como dize Dregelio, criara Dios à vn hombre hermosissimo te causara gran gozo mirarle; pero si criara otro diez vezes mas hermoso, dexaras al primero, y con mayor gusto miraras al otro; y si criara y à otro cien vezes mas hermoso, le miraras con mucha mayor alegria; y si de este modo fuesses aumentando la hermosura, à esse passo se aumentarà mas el alegria, y contento con su vista. Pues si la hermosura del bienaventurado es mayor sin comparacion, como se podrà explicar el gozo que recibirà viendo en si tan gran hermosura?

Y si todos con mucho cuydado, trabajo, y dinero procuran adornar el cuerpo, y el rostro para alcançar vn poquito mas de hermosura, què se debe hazer para conseguir la hermosura tan superior del Cielo? Si ay tantos desvelos para que parezca vn poco mas hermoso el cuerpo, que oy es, y mañana està en la sepultura, què diligencias tan grandes se debian poner para assegurar la hermosura del Cielo, mayor sin comparacion, y que dura por toda la eternidad? En las Ciudades las damas por componerse, y afeytarse son muy prolijas en esto, por solo vn cabello, ò cosa semejante, que no estè compuesto à su gusto, martyrizan con pesadumbres à las criadas, y en esta composicion emplean muchas horas, y cada dia es necessario este trabajo, porque luego se descompone toda su hermosura afeytada, y engañosa. Pues por què no se pone à lo menos otra tanta diligencia en adornar al alma con las virtudes, para conseguir la verdadera hermosura del espiritu, y del cuerpo tan admirable en el Cielo? De tantas horas como se ocupan en procurar la compusicion del cuerpo, que siempre